



## **ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DE LA CLASE OBRERA EN LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: LA DESHUMANIZACIÓN DE LA FUERZA PRODUCTIVA \***

### **Origin and characteristics of the proletary class in the industrial revolution: dehumanization of the work force**

*Juan José Cortés Herrera\*\*, Felipe García García\*\*, Andrés Felipe Torres Archila\*\*, Felipe Valencia Clavijo\*\**

\* Este ensayo es producto del trabajo de investigación denominado “La clase social obrera: origen y condiciones de vida durante la revolución industrial”, dirigido por los docentes que integran el colectivo

\*\* Estudiantes de primer semestre del programa de Administración de Empresas I-2016. Contactos: corjuanjose@gmail.com - felipe1.garcia@ucp.edu.co andres1.torres@ucp.edu.co - felipe1.valencia@ucp.edu.co

## **RESUMEN:**

En la transición del sistema feudal a la formación capitalista -como consecuencia social de la Revolución Industrial en el siglo XVII-, surge, bajo unas condiciones de vida que cuestionan la dignidad inherente de *lo humano*, la clase obrera, una clase subyugada, explotada y abusada por los intereses particulares de los propietarios de los medios de producción. La introducción de la máquina de vapor modificó los estándares de vida de la población del Viejo Continente; este proceso, naturalmente, tuvo un gran impacto en la calidad de vida de los trabajadores que hasta entonces laboraban la tierra y las artesanías de manera independiente y autónoma: para la época, el hambre y las epidemias eran el pan de cada día de los trabajadores, quienes, en sumo, trabajaban para sobrevivir acosados por la avaricia productiva de los burgueses. Estas condiciones, aunadas por la amenaza de la desocupación, castigada incluso por los Estados, obligó a los campesinos y artesanos desplazados por la máquina a vender su fuerza de trabajo como obreros asalariados en las incipientes fábricas ubicadas en las zonas industriales de las ciudades europeas. Desde esta perspectiva, es objetivo de esta investigación presentar un esquema general de las condiciones de los trabajadores de la época, así como el momento histórico y las características en que surge la clase obrera, con énfasis en el componente humano, la actividad productiva y los acontecimientos de trascendencia histórica.

## **PALABRAS CLAVE:**

revolución industrial, clase social, aprendices, obrero

## **ABSTRACT:**

In the transition of the feudal system to the capitalist formation –as a consequence of the Industrial revolution in the century of XVII-, something rises as life conditions that question inherent dignity of human, the labor class a subjugated class, exploded and abused for the particular interests of the owners of production factors. The introduction of the steam machine modified the standards of life in the old continent. This process, naturally, had a big impact of life quality of the workers that so far, worked land and handicrafts independent and with autonomy. At that time, hunger and epidemics were daily events for workers, who worked to survive harassed by productive greed of the bourgeois. These conditions along with the threat of eviction, punished even by the government, made the displaced peasants and craftsmen because of the machine, to sell their work force as salaried workers at the incipient factories located at the industrial zones of European cities. From this perspective, the objective of this investigation is to present a general shape of the conditions of the workers at the time as well as the historic moment and the characteristics in which the labor class arises with emphasis in the human component, the productive activity and the moments of historic transcendence.

## **KEY WORDS:**

industrial revolution, social class, apprentices, worker.

*“Son grandes las ventajas industriales que se derivan del principio económico de la división del trabajo, pero por él se ha privado de alma y de vida al trabajo del hombre.”*  
(Johannes Kepler)

Toda revolución, a través de la historia de la humanidad, ha engendrado consecuencias que trascienden los límites de su época: la principal de ellas, en términos sociales, en la Revolución Industrial fue la configuración de dos nuevas clases sociales que moldearían el modo de producción que se gestaba tras la primera acumulación organizada de capital: la *burguesía industrial* y el *proletariado fabril*. De esta manera, el nacimiento de la industria capitalista acarrea consigo la necesidad de obreros asalariados, brazos de trabajo disponibles que laborasen el capital acumulado a manera de productos terminados y con la menor remuneración posible. Así las cosas, el surgimiento de lo que desde entonces conocemos como *clase obrera* reúne dos causas fundamentales -que se remontan un siglo atrás-, y tres tangibles transformaciones ocurridas cuando la posibilidad de que la máquina desplazara de tajo el trabajo manual parecía todavía inconcebible.

En primer lugar, es necesario recapitular la revolución agraria. A comienzos del siglo XVI, la imperiosa necesidad de los *landlords*<sup>1</sup> de incrementar sus ingresos condujo a la expulsión de los campesinos de las tierras que labraban, para, de esta manera, facilitar la crianza de animales productores de pieles y lana, elementos cuya exportación a los países de Europa central

significaba, en términos de utilidad, una ventaja comparativa respecto a la actividad del cultivo: «Los lores feudales ingleses se afanaban cada vez más por convertir las tierras de cultivo en pastizales para las ovejas y emprendieron la expulsión de los campesinos de la tierra (“cercamiento”))» (Mijailov, s.f., p. 12).

[...] la revolución industrial no ha hecho otra cosa que sacar la consecuencia de esta situación reduciendo enteramente a los obreros al papel de simples máquinas y arrebatándoles los últimos vestigios de actividad independiente, pero, precisamente por esta razón, incitándolos a pensar y a exigir el desempeño de su papel de hombres. (Engels & Díaz, 1976, p. 44)

En segundo lugar, los primeros avances en la creación de la máquina hiladora y de producción textil –vistos como un primer reemplazo del trabajo manual de los artesanos–: la transición de los sistemas de producción doméstico y a domicilio a un sistema fabril, en donde la producción mecanizada triunfó sobre la familiar, sentó la ruina de los trabajadores independientes, quienes eran dueños de su propio tiempo y cuya producción era suficiente para cubrir todas sus necesidades básicas; sin embargo, no es del todo cierto afirmar que todas fueron

<sup>1</sup> Término anglosajón para referirse al castellano terrateniente

consecuencias negativas: gracias a tales acontecimientos, y como nunca antes había ocurrido, *lo humano* empieza a ser pensado.

Adicional a la expulsión de los campesinos de sus tierras y a la ruina paulatina de los artesanos -debido a la sustitución del trabajo manual por la producción fabril<sup>2</sup>-, la historia nos presenta tres grandes transformaciones (Cardijn, 1948) que se gestaban en paralelo a los inicios de la Revolución Industrial, y que terminan de configurar el nacimiento de la clase trabajadora.

Como una primera transformación, encontramos que la figura del pequeño espacio en donde el propietario solía producir con ayuda de sus aprendices es reemplazada: la invención de la máquina exige una producción en masa, con distribución del trabajo y especialización del montaje; un solo trabajador ya no es responsable de la terminación exitosa del producto, sino que, a diferencia de lo que sucede en el pequeño taller, en la fábrica cada grupo de obreros se encarga de aportar detalle por detalle durante la producción, responsabilizándose de una sola cosa a la vez, de ahí la necesidad de un volumen elevado de obreros en acción.

En segundo lugar, la introducción de la máquina y el pago de la planta física hacen ineludible la necesidad de un capital adelantado, sin contar, además, con que se sumaba a la lista un gasto adicional, a saber, el pago de salarios: “Es necesario pagar todas las semanas a 10.000 obreros antes de vender el producto. Por consiguiente hace falta un capital [...] que permita producir en

seguida, que permita comprar la máquina, cubrir los gastos generales, pagar los salarios” (Cardijn, 1948, p. 29).

Y, finalmente, la consolidación de amplias distancias entre los hogares y las fábricas, la aglomeración de las familias alrededor de éstas (quienes, además, no eran propietarias de los inmuebles que habitaban), situaciones inhumanas de higiene y limpieza, falta de aire limpio y energía eléctrica, entre otros, configuraron la atmósfera de condiciones bajo la cual germinó, en Europa, la clase obrera, desde 1769 hasta 1848: “Primero en Inglaterra. Luego en Bélgica, Francia, Holanda, Alemania. La clase obrera, una clase nueva, que no existía antes, fue difundiendo y desarrollándose en todos los países de Europa. Es una clase compuesta por millones de hombres, obligados a trabajar toda su vida por un salario” (Cardijn, 1948, p. 30). Llegados a este punto es importante hacer una anotación: además de estos cinco principales hechos que dispusieron el contexto socio-económico para el nacimiento de la clase obrera, se sumaba un elemento agravante: la expedición sistemática de leyes contra el vagabundaje en Europa en un momento en que una masa desolada de campesinos desplazados de sus tierras llegaba a las ciudades sin ocupación alguna y formando olas de mendicidad: “Así los trabajadores honrados, privados violentamente de la tierra y de otros medios de existencia y convertidos de este modo en vagabundos, se veían obligados a trabajar como asalariados en cualesquiera condiciones, incluso las más duras” (Mijailov, s.f., p. 15).

2 Antes de la idea revolucionaria del mecánico escocés James Watt (1769), todo resultado productivo era alcanzado por el trabajo manual, limitado a la habilidad y agilidad humanas de creación; la máquina de vapor, introduce, por primera vez en la historia del hombre, el trabajo mecánico, el desplazamiento de la producción artesanal en los principales sectores de la industria.

En este contexto, la explotación laboral se basaba en la contratación de personal de acuerdo al mínimo valor de mano de obra, condición que generó un nivel de vida paupérrimo para los trabajadores: jornadas extenuantes de hasta 16 horas, trabajo infantil (en tanto a los niños se les podía pagar menos) y ambiente laboral inadecuado, todos detonantes de una lectura crítica por el llamado desarrollo de la humanidad.

Antes de la llegada de la máquina, los obreros llevaban una vida honesta y tranquila: vivían aislados en el campo, no tenían necesidad de desgastarse trabajando y podían participar en diferentes actividades recreativas. Todo esto cambió en el momento en que el maquinismo los despojó de su sostén y fueron obligados a buscar trabajo en las ciudades. Esta condición, naturalmente, llevó a que las familias de los trabajadores viviesen en un ambiente paupérrimo. Para ilustrar, Federico Engels citó al predicador de St. Philip, M. G. Alston, en Bethal Green (donde estaba concentrada la gran masa de obreros de la ciudad de Londres), quien dijo: “[...] si los observamos cuando se disponen a comer sus escasos alimentos y los vemos encorvados por la enfermedad y el desempleo, descubriremos entonces tanta penuria y miseria que una nación como la nuestra debería avergonzarse de que esto pueda ocurrir” (Engels & Díaz, 1976, p. 73).

Así las cosas, la transformación de las condiciones de vida de una clase apenas incipiente construyó una atmósfera de inconformidad totalmente desconocida para la época: la no satisfacción de las necesidades básicas de los trabajadores impulsó la organización de una solución colectiva frente a la explotación y a la opresión deshumanizante: la creación del

*movimiento obrero* y de los sindicatos a mediados del siglo XIX; como declaraba el *Mons sacer* de Manchester:

El cartismo, mis amigos, no es una cuestión política, en que se trata de hacerlos obtener el derecho al voto o algo por el estilo; no, el cartismo es una cuestión de tenedor y cuchillo, la carta significa buen alojamiento, comer y beber bien, buenos salarios y una jornada de trabajo corta. (Engels & Díaz, 1976, p. 318)

La necesidad de tomar posición frente al abuso proveniente de la máquina y del capital, obligó a los trabajadores asalariados a cristalizar sus intereses en un conglomerado. Es más adelante cuando, tras no atribuirle a la clase obrera la etiqueta de la dignidad humana, surge lo que conocemos como *proletariado*: una clase obrera explotada, no respetada ni digna de reconocimiento y libertad. Siguiendo a Cardijn, la doctrina del liberalismo económico que se imponía para la época fue la principal precursora de semejante acontecimiento. Las leyes de la *libre competencia* y de *la oferta y de la demanda*, convirtieron el elemento del trabajo en una mercancía más que se ponía a la venta, en cuyo caso el *precio equilibrio* no era un acuerdo al que llegaba el oferente (obrero) y el demandante (dueño de los medios de producción): el patrón tenía la potestad o, más bien, el capricho de ponerle precio al trabajo del obrero, quien, en vista de que no encontraba otra forma de subsistencia, terminaba vendiendo su fuerza a lo que éste le ofreciese.

Del mismo modo, tras la aparición del *liberalismo económico*, los propietarios de los medios de producción buscaron,

tanto como fue posible, la manera de generar la mayor cantidad de ingresos. Es justo allí cuando, en aras de aprovechar el tiempo máximo de vida útil de la máquina, “comenzó a introducirse el trabajo nocturno, el trabajo dominical, las jornadas de 12, hasta de 15 horas” (Cardijn, 1948, p. 36). Estas condiciones laborales a las que estaba sometida la clase obrera, no eran solo para los hombres, sino también para las mujeres y los niños: accionar una máquina día y noche claramente no tiene distinción de género ni edad.

Alcanzado este punto de la argumentación, Cardijn sintetiza planteando que:

La invención de la máquina a vapor ha creado, pues, la clase obrera del mundo, tal como existe hoy.

Y al crear la clase obrera, ha creado el problema obrero.

Y al crear estas dos cosas ha dado origen al movimiento obrero. (1948, p. 24)

En resumen, la clase obrera no surgió como el sol, a una hora determinada: estuvo presente en su propia formación. La expulsión de los campesinos de sus tierras y el arruinamiento de la producción artesanal, en paralelo a la transformación del sistema de producción, la introducción del capital y el cambio en el modo de vida, dieron paso a una de las dos clases que brotan como consecuencia social

de la Revolución Industrial: la clase obrera; una clase cuyas características, derivadas de la explotación laboral y un contexto socio-económico adverso, le obligaron a cuestionar su posición social y su valor en términos de dignidad y humanidad, originándose así el problema obrero; problema que, tras la inconformidad general de los trabajadores de la época, encuentra una solución, paulatina y persistente en la historia, a través de la consolidación del movimiento obrero, cuya misión principal es devolverle al trabajador vida, dignidad y valor.

## Referencias

Cardijn, J. (1948). *La Hora de la Clase Obrera*. Tercera Edición. Argentina: Editorial Difusión.

Engels, F. & Díaz, L. (1976.). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Recuperado de [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/engelsf/engelsde00008.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00008.pdf)

Mijailov, M. I. (s.f.). *La Revolución Industrial*. Colombia: Cometa Papel.

Muñoz, J., Céspedes, S., Torres, P. y Buchelli, G. (2016). *Documento referente para el trabajo de colectivo de primer semestre de Administración 2016-1*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.